

# Presentación

El fenómeno técnico, íntimamente ligado al avance de las ciencias matemáticas y empíricas, condiciona de una manera directa o indirecta casi todas las zonas de la vida del hombre de nuestro tiempo. Coche, avión, máquina calculadora u ordenador se han convertido en elementos cotidianos e imprescindibles. Apenas imaginamos ya nuestra vida sin radio, sin televisión, sin frigorífico. Las técnicas biológicas, psicológicas y sociales penetran profundamente en terrenos que se consideraban humanos.

¿Nos puede extrañar que muchos e importantes problemas socioeconómicos e intelectuales giren, hoy, en torno a las ciencias y a las tecnologías? Nuestro futuro depende en gran medida del acierto con que sepamos dirigir el progreso científico-técnico. La ciencia carecería de la importancia que posee en la cultura actual si no fuese por sus consecuencias técnicas.

Sobre todo a partir del siglo XIX han aparecido numerosos escritos de reflexión sobre la ciencia y la técnica, con una gran diversidad de enfoques. Junto a la consideración autónoma de las creaciones del conocimiento científico-técnico, hallamos el estudio de las relaciones de esas creaciones con el hombre y con la cultura en general. ¿Cómo dominar el progreso técnico, dirigiéndolo al servicio del hombre? ¿Cómo impedir que el progreso técnico esclavice o destruya al hombre? ¿Puede controlarse la ciencia, la llamada «tecnociencia», desde la misma ciencia? Las ciencias y las tecnologías actuales, a pesar de ser creación suya, se le presentan al hombre como un desafío.

El estado de la cuestión, elaborado por José San Martín, J.A. López Cerezo y Marta González, miembros del Instituto de Investigaciones sobre Ciencia y Tecnología, y los artículos de Ignacio Quintanilla Navarro, M<sup>a</sup> Pau Ginebra, Enrique Borrego y Félix García Moriyón analizan algunos de esos problemas o reflexionan sobre ellos.

Desde DIALOGO FILOSOFICO manifestamos nuestra convicción de que los problemas radicales que plantean las ciencias y las tecnologías no se resuelven invocando simplemente la ayuda de estos saberes. Sólo una reflexión sobre el espíritu creador del hombre, que late en el fondo del actual desarrollo científico-técnico, nos puede ofrecer orientaciones satisfactorias para orientar nuestros pasos por los caminos de un futuro no deshumanizado.